

Las 33 promesas de Jesús a Sor María Natalia Magdolna

Durante el dramático período de la Segunda Guerra Mundial, el Señor no dejó de levantar almas que se dedicaron a la oración y al sacrificio para salvar al mundo de esa inmensa carnicería. El desarrollo de decisiones particulares hizo que muchas personas experimentaran los beneficios de la oración, para ellos mismos y para todas las personas necesitadas. Desafortunadamente, una de estas prácticas poco conocidas es sin duda la Doble Novena de los Sagrados Corazones. Fue el 15 de agosto de 1942 cuando Sor María Natalia tuvo una visión en la que Jesús prometió grandes gracias a quienes habían rezado una novena en honor a su Sagrado Corazón y al Inmaculado Corazón de María. Leamos juntos del libro de Claudia Matera, "Revelaciones proféticas de la hermana María Natalia Magdolna", ed. Sugarco, pág. 183.

(Habla Jesús:) "Mira a mi Madre como Reina del Mundo. Ámala y confía en ella con el corazón de un niño, como quiero que todos hagan. ... Así como el Padre Celestial me ha dado todo el poder en el Cielo y en la tierra, así coloco mi Poder victorioso sobre el pecado y sobre el mundo en el Inmaculado Corazón de mi Madre. Prometí muchas cosas al mundo a través de mi hija Margherita María, pero en mi infinita ternura quiero conceder aún más. Si la gente quiere los beneficios de mis promesas, debe amar y venerar el Inmaculado Corazón de mi Madre. El mayor signo de veneración que pido es que, debidamente preparados y llenos de arrepentimiento por sus pecados, me reciban en la Sagrada Eucaristía durante nueve meses consecutivos, el primer viernes y sábado de cada uno de estos nueve meses. La intención debe ser consolar a mi Sagrado Corazón en unión con el Inmaculado Corazón de María, ofreciendo la Sagrada Comunión como acto de reparación".

Comprendí que Jesús también estaba pidiendo para su Santa Madre lo que había pedido para Él a Santa Margherita María Alacoque. Entonces le pregunté: "¿Tu Madre también recibe tantas ingratitudes?". Él respondió:

"Hija mía, el que me ofende ofende a mi Madre y el que me honra honra a mi Madre, porque mi Madre y yo somos uno en el amor".

Entonces comprendí muchas cosas sobre la unión de los Sagrados Corazones y esto me llenó de alegría sobrenatural. El Salvador me reiteró que si alguien se confiesa regularmente una vez al mes, no debe volver a confesarse antes de la Comunión si no ha cometido pecados mortales después de la última Confesión. Sin embargo, en el caso de esta Doble Novena, uno debe acercarse al sacramento de la Confesión el primer viernes o el primer sábado (lo que ocurra primero en el calendario del mes) a menos que haya impedimentos graves. Jesús me enseñó esta oración para los primeros viernes y sábados:

"Sacratísimo Corazón de Jesús, te ofrezco esta Sagrada Comunión a través del Inmaculado Corazón de María, en expiación por todos los pecados cometidos contra ti".

Estas son las 33 promesas:

1. Durante la novena concederé todo lo que me pidas con confianza a través del Inmaculado Corazón de mi Madre si la petición está en consonancia con la voluntad de mi Padre.

2. Estas personas disfrutarán de la bendición y la ayuda extraordinaria de mi Madre en todas las circunstancias de su vida.
3. La paz, la unidad y el amor reinarán en sus almas y en sus familias.
4. Protegeré a sus familias de escándalos, decepciones e injusticias.
5. Las parejas permanecerán unidas y, si ya están separadas, volverán a estar juntas.
6. El entendimiento unirá a todos los miembros de la familia y la fe verdadera se mantendrá con perseverancia.
7. Las futuras madres sentirán la protección especial de Mi Madre y obtendrán lo que será útil para ellas y sus hijos.
8. Los pobres no carecerán de vivienda ni de alimentos.
9. Llevaré a estas almas a amar la oración y el sufrimiento y experimentarán el gozo de amar a Dios, a su prójimo y a sus propios enemigos.
10. Los pecadores se convertirán fácilmente, incluso si otra persona ofrece esta novena en su lugar.
11. Los pecadores ya no volverán a caer en sus pecados y no solo recibirán el perdón de sus defectos, sino que, mediante la gracia de la perfecta contrición y el amor, recuperarán la inocencia bautismal.
12. Quien complete la novena en estado de inocencia bautismal, especialmente los niños, nunca ofenderá seriamente a mi Sagrado Corazón.
13. Los pecadores que se arrepientan sinceramente incluso evitarán el fuego del Purgatorio e irán directamente al cielo.
14. Las almas tibias se volverán fervientes y, si perseveran en su celo, alcanzarán la perfección y la santidad en poco tiempo.
15. Si los padres, o cualquier otro miembro de una familia, completan esta novena, ninguno de esta familia se condenará al infierno.
16. Muchos jóvenes recibirán la gracia de la vocación a la vida religiosa y al sacerdocio.
17. Los incrédulos creerán y los vagabundos regresarán a la verdadera iglesia.
18. Sacerdotes y religiosos permanecerán fieles a su vocación y los que ya no lo fueron recibirán la gracia de la contrición sincera y la posibilidad de volver.
19. Los padres, superiores y aquellos en funciones de responsabilidad o liderazgo recibirán ayuda en sus necesidades espirituales y materiales.
20. Las personas que ofrezcan esta Doble Novena vencerán fácilmente las tentaciones de la carne, del mundo y de Satanás.
21. El orgulloso y el soberbio se volverán humildes, y el irascible se volverá manso.
22. Las almas fervientes experimentarán la dulzura y el sacrificio y nunca serán atormentadas por la inquietud o la duda.
23. Los moribundos dejarán esta vida sin agonía y sin sufrir los últimos asaltos de satanás y no enfrentarán una muerte repentina o inesperada.
24. Los moribundos sentirán un gran deseo por el cielo, por eso se someterán a mi voluntad y pasarán a la vida eterna en los brazos de mi Madre.
25. En el momento del juicio las almas recibirán la gracia de una protección extraordinaria de mi Madre.
26. Las almas recibirán la gracia de sentir compasión y amor al contemplar mi pasión y los dolores de mi Madre.
27. Aquellos que se esfuercen en todos los sentidos por ser perfectos obtendrán, como privilegio, las mismas virtudes que mi Madre: humildad, amor, pureza.
28. Estarán imbuidos de alegría y paz interior a lo largo de su vida, tanto en salud como en enfermedad, y la irradiarán también hacia afuera.
29. Los sacerdotes recibirán la gracia de beneficiarse de la presencia constante de mi Madre.
30. Quienes progresen en la Unión conmigo recibirán la gracia de sentir esta unión y comprenderán lo que significa: no son ellos los que viven sino yo el que vivo en ellos.

Amaré con sus corazones; rezaré con sus almas; hablaré con su boca; seguiré con su ser. Experimentarán que lo que tienen que es bueno, bello, santo, humilde, dulce, obediente, precioso y admirable soy Yo, el Todopoderoso, el Infinito, el único Señor, el único Dios, el único amor.

31. Las almas de quienes ofrecen esta novena brillarán por toda la eternidad como lirios blancos alrededor del Inmaculado Corazón de mi Madre.
32. Yo, el Cordero divino con mi Padre y el Espíritu Santo, me regocijaré por toda la eternidad viendo estas almas que, por el Inmaculado Corazón de mi Madre, han obtenido la gloria eterna.
33. Los sacerdotes siempre avanzarán y progresarán en la fe y la virtud.

La Virgen María añadió a las de Jesús otras promesas que se extienden a toda la humanidad:

“El primer sábado del mes se cerrarán las puertas del infierno. Nadie será condenado ese día. El purgatorio abrirá sus puertas y muchas almas serán recibidas en el cielo. Este es el efecto del amor misericordioso de mi Hijo para recompensar a las almas que veneran mi Inmaculado Corazón”.

Cuando el Salvador me habló de los nueve primeros sábados, aún no sabía que la Virgen había pedido cinco en Fátima. Las autoridades de la Iglesia, sin embargo, querían que investigara el motivo de esta diferencia. Jesús me respondió:

“La petición de mi madre de cinco sábados es un signo de su humildad. Aunque está en la gloria de la Trinidad, no se considera digna de recibir el mismo culto reservado para mí. Mi petición, en cambio, es el signo de mi amor que no tolera recibir más que ella, porque ella y yo vivimos enamorados”.

Hasta hoy nunca he hablado de estas promesas, pero Jesús me instó a hacerlo de una manera cada vez más urgente. He anotado todo y transmito todo esto, para que las almas puedan beneficiarse de estas gracias lo antes posible. Dejo que la Iglesia haga el resto. Esto servirá para la salvación de las almas y una glorificación más intensa de Dios”.

Claudia Matera, Revelaciones proféticas de Sor María Natalia Magdolna, Mística del siglo XX, Ediciones Sugarco, p. 183-187.